





## Crónica Literaria

"ESTO NO ES EL PARAISO", por Luis Rivano. (Ediciones Androvar).— Nunca había leído un libro más rápido que éste. Suprime el tiempo. Uno se sienta para recorrer algunas páginas y, antes de la siguiente, lo ha terminado.

Note 2

No.  
N.Y. 12-120000 1110

En la noche del 10 de enero, se realizó una reunión entre el autor y el director de la revista "Cine y Pintura", en la que se trataron los aspectos más relevantes de la exposición.

"Casi en caso, desatándose para los hombres y también para las mujeres de estudio, que ponen la vida apresumado y ensayando: éste, de golpe, sin saber nada, descubre el más difícil secreto de la ciencia, el de no aburrir, el de tocar instantáneamente, por instinto, el punto esencial, el que hace saltar la chispa e iluminar el contorno.

Se trata de los carabineros. No de unos vagos carabineros imaginarios, sino de los Carabineros de Chile, los de Santiago, los que dirigen el tránsito en las calles y estrechos viandos dia a dia, bajo su uniforme, retorcidos, militares, siempre con el pelo recién cortado, como al salir de la peluquería. Entran a estrenar en la primera línea del primer episodio y hasta la última de la página 173 se mueven, circulan, hablan, combaten, hacen sus turnos, sufren sus penas, tienen sus risas, se quedan, "A su orden, mi teniente, a su orden", mi capitán; a su orden, mi sargento". Muchas veces no omitir la fórmula de ordenanza. O el saludo al superior que pasa. Disciplina, jerarquía, respeto, ruido de tacones al chocar, mano a la visera. Y se ve una bestia, el rocego. El carabinero es el enemigo juzgado y natural de la madre, el desorden, de la enfermedad y de toda clase de primorios o débiles. Gracias a él los jóvenes se cumplen, los delincuentes son castigados y el legislativo, el Ejecutivo y el Judicial mueren el nombre de Poderes y de fantasmas políticos.

El carabinero no reflexiona;  
Pero nadie lo reflexiona.

"—Y los carabineros que no estén contentos con la inspección, pueden subirte la bala. Alzando la voz agregó: Aquí no se tienta a nadie a la fuerza y, aunque éste no es el paradero, es mejor que muchos otros trabajos... Capitán —dijo dirigéndose al superintendente, que en todo el momento no había despegado la vista de las helicópteras—, retire el personal, —y se volvió al mayor—.

—A su criterio, más mayor.  
—“Dar la baza”. Como en la Iglesia, en el Ejército se manda a cada hora de simposios, la funcionario civil permanecía. Al militar, aunque salga por puerta de honor, se le recomienda “dar la baza”, se le permite que descienda, que ascienda en categoría y pase de nueva admisión sin autoridad.

Este sentimiento corre a través de todas las escenas, escenas y diálogos, pese a las expansiones exclamatorias y reclamaciones, frecuentemente inmundas, que a cada paso salen y chorrean. Al abordarán las filas, al dejar su uniforme, aunque lo haya hecho por su propia voluntad, el hombre de ~~exclusiva~~ se siente secretamente

an, el hecho está ahí. Ahora el papel de imprensa lo aguantó todo. Pues bien, el libro de Rivano está cubierto literalmente de esas injurias. Ellas forman un colorido comunicante. Sin embargo, a diferencia de otros, aquí no deseanza. Están en su sitio, y quitarlas desbarataría la obra, la haría perder parte de su valor. No se las reprochamos. Hacen resaltar, por contraste, la colonización de algunos pequeños cuadros muy fugaces y raros, pero intensos, donde la poesía asoma.

Pág. 161. "Todo reluce en el cuartel. Los carbones aluminios dan ligeramente a su temperatura de estudio con una revista general. Durante toda la semana de han preparado para el destino. El sargento instructor escucha jingletes en todas direcciones y los carboncitos, con sus reincidentes polémicas, se mueven nerviosos como tritones nuevos. La trompeta da servicio de al tocar con que se aguarda la llegada del encarnado director de la Escuela. Atención! ¡Viva...! La escuadrón queda asaltada en un silencio de iglesia. De pronta, la banda, formada, a la espera del regimiento, cruza con sus clamores de bronce. El tambor mayor, rígido como una estatua, alza su guardapolos, sosteniendo el círculo con la punta de pista. Se inicia el desfile.

Eso está visto, sentido y oido. Presentámonos la escena, así como el acto. Y admirámonos el trago final, acrevado, bellamente, un efecto tanto más de alabar cuanto que el autor no obvia de él, llevada en su pie lo a punto de plena, sigue, disciplinadamente. ¡Hasta que punto debe el carabinero Huerta ser subtildad, ese vigor, esa disciplina militar!

En otra página, la 35, Billingsmoor este cráneo d'huérfano pluma:

Se ha dicho que no hay virtud más difícil que la conciencia. Con la conciencia y la veracidad componen.

nix de los maestros". En el  
cabildero Rivano pese esa vici-  
tud hasta ese extremo en que  
las virtudes empiezan a con-  
vertirse en vicios. Véase el  
efecto cínico de ese punto fi-  
nal sin comentarla. Una sali-  
bra más, lo habré echo  
perder. Los coraberneros están  
en casa. Lino se levanta. Pi-  
ensa. "Pensar para salir, no  
es pensar". —¿Qué crees, Pa-  
rent? —Indica el superior una  
lección porque se le interro-  
ga en la parte más ordinaria  
de su formación. —Estoy al  
fondo del estómago. —Bueno,  
vaya y vuelva luego. —El ca-  
pitanero se levanta y de in-  
medio se dirige a las letrinas.  
Sentado, con los ojos en la  
rodilla, suspiró. Nada más.  
—Para qué más?

Amoraz. «Ojalá todo el mundo  
amores, por todos partes,  
todas horas. Incluso amores  
verdaderos, idealistas, que  
nocen la delicadeza. Eso es  
un misterio ni de lo mejor.

"carácter raso", no mejorá-  
ro, sino efectivo, así, que  
está en las filas y hace sus  
turnos, cuando hay viejos es-  
critores y escritoras fugitivos  
que nubla las consiguen, si  
esta especie de técnica milita  
causa asombro. Esto llega al ex-  
tremo ante la libertad con que  
Bismarck habla del Cuerpo de  
Carabineros, lo anima y acu-  
sa, sin morderse la lengua, go-  
rres al escucharse el cincelado lenguaje  
del bien y del mal.

Léase las páginas 39, 188, 189, 192. Un militante comunista no habría podido escribirlos mejor. ¿Rivano detestaba el "aeróso partito"? Me aseguran que su hermano Juan, profesor del Pedagógico, en su cátedra "Introducción a la filosofía", sólo hablaba de Karl Marx. Por su parte, no podría darse de su talento literario la que el autor de "Esto no es el paraíso", sino al revés. Para el lector comunista, Juan Rivano es ilegible. En cambio con Luis el problema es un lector, o una vez iniciado en lectura, detenerlo, las todas numeras, con o sin ánimo de hacer propaganda. Hasta los amigos de Luis Rivano a Castilleres se desprenden una imagen de Cártero que resulta temeraria, viciosa y no lo justifica.

Además, la objetividad lo excusa. No impone ni propone; expone. Organiza este día ogo de dos establos. «Un hombre sin imaginación —afirma uno— tiene abiertas las puertas del cielo en nuestra justicia». Estos no se streven jamás a discutir ni a objesar una orden, porque no la comprenden y entonces adquieren una aureola de hombres obediencia, leales y con criterio, adjetivos que los inventan. Tengo el presentimiento de que la Hidalgo, no vas a llegar a ninguna parte. ¿Por qué no? Uno, como carabinero raso, aprovechando sus experiencias, puede escribir una novela interesante... «Este Hidalgo no me engaña», pag. 100: «...eso no lo creídes, jódete, Guerra. No olvides cuál es tu clase, porque llegarás un día en que tendrás que determinar algo importante, definitivo, en forma clara, y entonces será bueno saber dónde está nuestra gente. En las comisarías del barrio alto la gente piensa que el carabinero es un lacayo particular». ¿Qué más claro?

Como al esto no bastara, hay el episodio de la ropa nueva que resistirán los aspirantes, uniformes no usados, como hasta entonces, por la tropa, tenidos sin mancha. "Yo la comprobé al joven aspirante. Pero el aspirante que la reciba el año próximo no la verá en su mejor momento y comenzará a protestar. 'No' —responde él—, porque será todo lo que piensa de aspirante a aspirante, no con otra otra, que el capote que me dieron tenía las marcas de las jinetas de caño; y mal que mal uno es de buena familia, ha estudiado, ha sacado su Bachillerato y no es cuestión de que le venguen a dar basura". La reflexión del carabinero Flores es lapidaria: "Prefiero quedarme callado. Pense, y si ese capote hubiera sido del caño Kocha, que cayó desmoronado a puñetazos por defender precisamente a un oficial..."

# **"Esto no es el paraíso" [artículo] Alone.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Alone, 1891-1984

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1965

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Esto no es el paraíso" [artículo] Alone.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)